

El futuro de Taiwán. Aproximaciones desde de la coyuntura actual

The future of Taiwan.
Approaches from the current situation

Juan Roberto Reyes Solís¹
Universidad Anahuac, Querétaro, México

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2023
Fecha de aceptación: 1 de octubre de 2023



Resumen. Uno de los espacios geográficos que podrían experimentar gran tensión en las relaciones internacionales contemporáneas se encuentra en la región del Indo-Pacífico. Se trata de Taiwán. El actual estatus que tiene la isla, prácticamente un estado soberano, es al mismo tiempo objeto de reclamación territorial por parte de la República Popular China. El actual gobierno chino encabezado por Xi Jinping, ha destacado su intención de reintegrar al territorio nacional a la isla. Aparentemente, esto será en los próximos años. Frente a estas circunstancias la elección presidencial de 2024 en Taiwán será decisiva y podría ser el detonador. El choque continuo entre Beijing y Taipéi se convierte en un factor de alto riesgo en el escenario internacional, pues aparecen también grandes potencias como los Estados Unidos. El presente trabajo propone, mediante la prospectiva, ofrecer una panorámica de los escenarios posibles para visualizar lo que podría acontecer.

Palabras clave: Taiwán, República Popular China, geopolítica, Indo-Pacífico.

Abstract. A place that could experience great tension in the contemporary international relations is situated in the Indo-Pacific region. That is Taiwan.

¹ Dr. en Relaciones Transpacíficas por la Universidad de Colima, México. Profesor-Investigador en la Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Anáhuac Querétaro. Correo: juanroberto.reyes@anahuac.mx ORCID: 0009-0001-4049-9702.

The current status of the island, practically a sovereign state, is at the same time the object of a territorial claim by the People's Republic of China. The current Chinese government headed by Xi Jinping, has highlighted on its intention to reintegrate the island to the national territory. Apparently, this will be in the coming years and facing these circumstances the 2024 presidential election in Taiwan will be decisive and could be the trigger. The continuous clash between Beijing and Taipei becomes a high-risk factor on the international stage, as great powers such as the United States also appear. The present research proposes, with a prospective vision, to offer an overview of the possible scenarios to visualize what could happen.

Key words: Taiwan, People's Republic of China, geopolitics, Indo-Pacific.

Introducción

Taiwán es un punto de referencia en la geopolítica contemporánea. Es un territorio que se identifica de muchas formas con el entorno de los países occidentales. En este sentido vienen a la mente actividades e imágenes de cercanía con naciones como Japón, Corea del sur, las naciones del Sudeste Asiático y los Estados Unidos; entre otros. Destaca su capacidad productiva que en otros tiempos le dio un sitio entre los llamados *Tigres Asiáticos*, particularmente por el impulso a su industrialización, el crecimiento de su economía, y también en su intercambio con el exterior. Estos son algunos aspectos que podrían mencionarse en lo inmediato. Sin embargo, también se asocia a la disputa territorial que mantiene con la República Popular China. Este es un asunto pendiente desde el siglo XX y al paso del tiempo, en lo que va del XXI se ha convertido en un tópico demasiado complejo. Reclamaciones sobre la pertenencia al territorio del gigante asiático se confrontan con las dinámicas de Taiwán, que ha estado inmerso en un estatus y desempeño *de facto* como país soberano.

Taiwán representa un reto para el actual gobierno de la República Popular China particularmente por sus objetivos de reunificación expuestos a lo largo de los últimos decenios. Sin embargo, y a la par de diferentes intentos y planteamientos por parte de los líderes políticos de Beijing, para establecer las propuestas de reintegración territorial, el asunto está aún pendiente de resolverse. Se ha sugerido en los círculos de poder de la República Popular China que, para lograrlo, puede seguir un modelo como el de *un país-dos sistemas*, como en el caso de Hong Kong, hasta optar por la

reintegración por la fuerza. No obstante, el gobierno establecido en Taipéi ha estado muy distante de estas iniciativas y, por lo tanto, las ha rechazado en las condiciones de sus propias dinámicas políticas.

Por el contrario, Taiwán se ha apegado persistentemente a un perfil que le acerca más a ser una entidad que se identifica mucho más con la dinámica de los países occidentales, es decir sobre aspectos de democracia, libertades y respeto a los derechos humanos, entre otros. En este sentido, el rol de China ofrece la perspectiva de visualizar este caso como un asunto de consolidación territorial, o bien, de contemplar alguna otra fórmula que no implique un alto costo para su prestigio y posición internacional.

Ante estas circunstancias, la situación política en Taiwán, en la perspectiva de sus propios líderes, ha pasado ya por diferentes valoraciones. Se nota en el ambiente político y social, la presión y amenazas del gobierno de Beijing, y ello conduce a preocupaciones sobre el futuro. En la actualidad, las principales fuerzas políticas, tanto el Kuomintang y el Partido Democrático Popular, tienen visiones de contraste sobre este asunto, lo cual determinará en cualquier momento el probable rumbo de las circunstancias. Aquí es donde la apuesta como *país* tiene varios caminos a seguir. Algunos de ellos son, la continuidad del actual *status quo*, en donde ambas partes lleguen en algún momento a un acuerdo y donde prevalezca un ánimo de colaboración constructiva. Otra vía más, reiterando, tiene que ver con la reintegración a través de los medios que tiene a su alcance el gobierno de Beijing, los cuales, más allá de la negociación podrían encaminarse mediante acciones que podrían alterar significativamente el *status quo*. Por lo pronto, el panorama actual está sujeto -como indicado- a una confrontación de posiciones entre ambas partes. El proceso electoral que tendrá lugar en enero de 2024, no sólo definirá la nueva estructura de poder en Taiwán, sino también el interlocutor que mediará en todas estas situaciones².

Haciendo uso de la prospectiva, en este trabajo se presenta una propuesta de los escenarios que podrían presentarse en Taiwán, a partir de las tendencias que podría asumir su próximo gobierno, y considerando todas las dinámicas posibles del actual ambiente político local e internacional. De igual modo, se ofrece una perspectiva del impacto que dicho proceso

² Contemplando que sobre este asunto existen dos principales visiones políticas dentro de Taiwán, una de ellas se caracteriza por propugnar un arreglo a la situación de confrontaciones con la República Popular China, mientras que, por otro lado, se encuentra otro enfoque que busca marcar una plena independencia, la fundación formal de un país y marcar distancia frente a la República Popular China.

propiciaría en el entorno económico. Se admite que Taiwán cuenta con una economía de *perfil avanzado*, gracias a los programas de impulso a sus sectores productivos, se establecerán las probables tendencias que podrían tener éstos, pero especialmente en el caso de las empresas de punta, como los semiconductores. Cualquier variación en el entorno traería alteraciones en el comercio internacional, los mercados financieros y las cadenas de producción, suministro y distribución global.

Dado este contexto, en este trabajo se utilizará la prospectiva como método de mayor aproximación a nuestro objeto de estudio. Esto viene por la necesidad de sugerir lo que podría pasar en Taiwán, y para tener una idea de esta propuesta recurrimos a algunos conceptos representativos. Así las cosas, la prospectiva se define, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española (2023) como el *“conjunto de análisis y estudios realizados con el fin de explorar o de predecir el futuro en una determinada materia”*³. Ahora bien, dado que el tema en cuestión está orientado a aspectos de índole política y económica, es pertinente compartir los conceptos de Guillermina Baena (2004). La analista en el área de la prospectiva política sostiene que en esta disciplina, se encuentran (las) *“visiones del futuro, conforme a supuestos teóricos o información de tendencias (además de) constituirse en instrumentos confiables, útiles e inteligibles, (y) construir futuros posibles y prever las acciones correspondientes”* (143-165). Desde esta perspectiva, el gobierno de Taiwán esboza sus directrices sobre los aspectos que están en juego, es decir la posibilidad de mantener el *status quo* a partir de diferentes opciones y, por otro lado, enfrentar las presiones de Beijing en torno a la idea de la reintegración territorial.

En complemento a lo anterior, también es de relevancia tener una visión de la prospectiva en el contexto económico. Planteando el concepto, propuesto en el seno del Foro Económico Mundial de Davos (2023), la prospectiva es *“un conjunto de enfoques que ayudan a explorar, imaginar, y anticipar el futuro de forma abierta pero estructurada, (...) es fundamental para sustentar las decisiones y actuar como desencadenante del desarrollo de opciones estratégicas en un contexto lleno de incógnitas.”* El concepto aplica cuando se ve a Taiwán como principal productor de semiconductores en el mundo actual y cuando el crecimiento de su Producto Interno Bruto en los últimos años se ha sostenido en el sector tecnológico. En este caso, sus industrias y productores se encuentran inmersos en los cambios impul-

3

sados por la oleada de transformaciones globales, por lo que las decisiones políticas estarán entrelazadas hacia el futuro económico.

Puede verse que todas las expectativas se cruzan en la esfera de la política mundial. Se agregan también otros factores como la presencia e influencia de los EE. UU. en la zona, que por cuestiones geopolíticas, viene mostrándose para contrarrestar la fuerza de Beijing y contener su participación en los diferentes escenarios del sistema internacional. Ahora bien, la hipótesis de este trabajo se centra en el contexto de que las actuales tendencias y acciones de ambas partes, Beijing y Taipéi, están en planteamientos contrapuestos y podrían incrementar las tensiones en el estrecho de Taiwán, motivando la reacción de aliados del mundo occidental en favor de éste, así como las que corresponden a la República Popular China, en particular por las decisiones que tome frente a este asunto. En ambos casos, se podrían generar un gran costo aún difícil de prever. En medio de todo ello, se ha mantenido la apreciación legal y política de que sólo existe una sola China, (Foro Económico Mundial, 2023, pp. 249-250), y la posibilidad de ratificarlo o no en el marco general de esta dinámica, está por verse (Rourke, 2007).

Desarrollo

A partir de 2024, Taiwán habrá definido su orientación política para los siguientes años. En medio de la efervescencia de un nuevo gobierno y las expectativas sobre el futuro, el rumbo de la isla estará en juego en los terrenos de la geopolítica y economía mundial. Con una población de 23 millones, 939 mil seis cientos treinta y tres personas en 2023 (Worldometer, 2023), con una edad promedio de 42.5 años, Taiwán tendrá su proceso de elección presidencial en enero de 2024. Se estima que en ese momento, estarían acudiendo a las urnas cerca de 19 millones de electores, los cuales incidirán en la marcha del *país* en los próximos años, especialmente cuando se enfrenta una complicada coyuntura, tanto interna como internacionalmente.

La gobernabilidad y estabilidad política, así como todas las estrategias y planes, además de la economía y las relaciones formales, e informales, con el exterior entrarían a este terreno. Para visualizar ese futuro, los líderes taiwaneses deberán de considerar diferentes variables. Entre ellas, la relación con China continental, las tendencias en geopolítica internacional, en particular, la competencia y rivalidad entre potencias globales. También será necesario el rol que podría tenerse a través de la proximidad estratégica con los socios comerciales en el Indo Pacífico (Friedman, 2009, pp. 66-67), impul-

sando iniciativas diversas a través de la diplomacia, así como proyectando la creatividad de sus líderes económicos en el entorno de los negocios; en suma, todas las capacidades proactivas y posibles en todos los campos.

Para ello, desde la posición de Taiwán, será importante tomar en consideración:

1. El fortalecimiento de la unidad y la estabilidad internas. Este se convierte en un factor muy valioso dentro del sistema político. El reto es que los actores políticos puedan tener de por medio una alternativa que cohesione todas las expectativas posibles de los actores sociales. Taiwán necesita mantener la unidad y la estabilidad internas para garantizar que habla con una sola voz sobre cuestiones importantes relacionadas con la soberanía y su relación con China. Esto incluye asegurar que haya un gobierno fuerte y estable en el poder, y que el sistema político esté libre de corrupción y otras amenazas internas. Taiwán debe mostrar como ventaja su *perfil democrático, económicamente próspero y de valores liberales*. Aprovechar su experiencia democrática y las lecciones aprendidas a lo largo de los últimos años debe ser un factor para tomar en cuenta, especialmente porque la próxima elección presidencial permitirá conocer la habilidad de los líderes políticos en relación con temas de cohesión sociopolítica (Cornejo, 2008, pp. 221-234).
2. Visualizar integralmente cuáles son los riesgos que pueden enfrentar. Tener, como se dice coloquialmente, una *visión de 360 grados* sobre lo que implica proseguir con el ímpetu de un camino conducente al distanciamiento de Beijing, una ruta independiente, los costos, peligros, ventajas, oportunidades que ello podría representar, para sus ciudadanos, empresas, instituciones, etcétera. En este caso deberán crearse los escenarios con todas las circunstancias posibles, tanto las más desfavorables, las óptimas y aquellas que impliquen la obtención de todos los beneficios posibles (Hobsbawn,

2007, p.39). A partir de ello, se deberán establecer las estrategias necesarias para maximizar los beneficios y disminuir los riesgos.

3. Consideración de lograr un posible *statu quo*, sin confrontaciones y desencuentros con los líderes políticos de la República Popular China. Mantener su soberanía y autogobierno que es tan complejo y que requiere un equilibrio de expectativas, negociaciones y un manejo adecuado de una relación tan difícil ante el régimen de Beijing, reconociendo que éste continuará acotando los espacios de interacción de Taipéi en todos los sentidos. Para ello, los líderes taiwaneses deben ser creativos y persuasivos para mantener el *statu quo* y asegurar la continuidad de los grandes proyectos nacionales en el futuro, contemplando los escenarios más adversos. Será importante valorar el manejo de un perfil bajo en asuntos internacionales, hasta donde las condiciones lo permitan, para reducir los riesgos potenciales de confrontación con Beijing.
4. Asumir la necesidad de entablar el diálogo con los interlocutores de la República Popular China. La línea de Beijing, frente a Taipéi, seguirá siendo sin duda alguna, un reflejo de su estructura de poder, por lo tanto, intransigente. Esto ratificará las posiciones de reivindicación territorial esbozadas desde el Partido Comunista Chino y el discurso del presidente Xi Jinping. En este caso, y valorando esta circunstancia, que a la vez representa un reto poderoso, Taiwán puede tratar de entablar un diálogo constructivo para mantener abiertas las líneas de comunicación y evitar malentendidos o conflictos. Esto incluye trabajar en los terrenos del sistema político, la diplomacia, y de paso los difíciles espacios de interacción política y social para establecer una relación pacífica y estable con China, a través de canales internacionales. Así

podrá mantener al mismo tiempo su soberanía y valores democráticos.

En consideración de todo lo anterior, el año 2024 será crucial para Taiwán. Las decisiones que asuma el nuevo gobierno en relación con sus expectativas podrán reflejar, por un lado, el éxito de sus iniciativas y posibilidades de mantener el *statu quo*, o bien lo contrario. Asimismo, estarán en juego los intereses de otras potencias como los EUA, que buscan contrarrestar por todos los medios posibles la influencia y expansión de China en dicho espacio regional. Así las cosas, el asunto, se convertirá con toda seguridad, en uno de los temas geopolíticos de mayor trascendencia de nuestra época, pues pondría en choque directo e indirecto tanto a Beijing como a Washington en un juego de suma cero, es decir, lo que uno podría ganar el otro lo perderá enteramente.

Otro de los múltiples futuros de Taiwán está en la economía. En esta parte, uno de los elementos más favorables tiene que ver con el desarrollo de la industria de los semiconductores. Como es conocido, Taiwán es uno de los productores de este recurso con mayor presencia en todos los mercados, pues cubre el 65% de la oferta internacional (RVE-TV, 2022). Su importancia estratégica y la dependencia de numerosas industrias en el mundo de este tipo de recursos (es decir) los *chips*, hacen que Taiwán tenga una valoración muy significativa. Como referencia de ello, la Taiwán Semiconductor Company (TSMC) es el ícono industrial y tecnológico del país, rankeada como la primera en el mundo y con un valor de mercado de más de 47 billones de dólares en 2023⁴.

Es muy probable que en el futuro se pueda dar un crecimiento en la industria de semiconductores en países como China, los Estados Unidos, Corea del Sur, Japón, etcétera. Esto modificará de alguna forma la estructura de producción de este sector en los mercados internacionales, por lo que Taiwán jugaría un rol decisivo. Aunado a lo anterior, el gobierno taiwanés tendrá también la oportunidad de seguir proyectando el desarrollo de las relaciones comerciales con países vecinos y la aplicación de una estrategia como la *New South Bound Policy*⁵, la cual se enfoca a la persistencia de con-

⁴ Además de la TSMC, se encuentran otras compañías taiwanesas como ASE Technology, AU Optronics, Mediatek, Lite On, etcétera, las cuales se encuentran integradas en las cadenas de producción de semiconductores (Das 2023).

⁵ Se trata de una estrategia implementada en 2016 para dar a Taiwán una presencia en los 10 países de la ASEAN, además de seis estados del sur de Asia, y también Australia y Nueva Zelanda, en total

tactos formales e informales con países estratégicos de la región del Indo-Pacífico. Esto contribuirá a la transformación de la economía taiwanesa, que en paralelo podrá mantener el ritmo de crecimiento de su Producto Interno Bruto, correlacionado con las exportaciones de productos tecnológicos y estratégicos.

Otra perspectiva, para considerar en el ámbito económico es el hecho de que Taiwán depende ampliamente en su comercio exterior, de la economía de la República Popular China. El 42% de las exportaciones taiwanesas se dirigen al mercado chino, mientras que de esa misma nación fluye el 22% de sus importaciones (Kohlmann, 2022). Aunque ambas partes son mutuamente interdependientes, Taiwán busca -por las circunstancias políticas- la manera para reducir esta condición de dependencia y proseguir en una diversificación de las actividades económicas con el mundo. Esto es, en realidad, muy complejo y llevaría mucho tiempo en realizarse; además, depende también de diferentes factores de mercado y decisiones que se llegarán a tomar por el lado de los líderes empresariales en la isla.

El posible éxito de Taiwán derivaría de concretar las expectativas trazadas en la región del Indo-Pacífico, en donde existen numerosas alternativas e iniciativas de integración y de participación comercial, como es en el caso del Consejo Económico Asia Pacífico (*Asia Pacific Economic Council, APEC*), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, igualmente la Iniciativa Económica del Indo-Pacífico dirigida por los Estados Unidos. Deberá superar otros aspectos en donde desafortunadamente enfrenta condiciones de exclusión, particularmente en el caso de la Gran Ruta de la Seda y también el Acuerdo Económico Integral, ambos proyectos dirigidos por la República Popular China. En este sentido puede verse que, de acuerdo con los planes esbozados por el actual gobierno (el de Tsai Ing-wen), debe enfocarse hacia el futuro con propuestas ligadas al crecimiento del producto interno bruto, las mejoras en el ámbito socioeconómico, la diversificación de vínculos con el exterior, la intensificación, de las actividades productivas con compañías de diferentes naciones, tal cual está en concordancia con el desarrollo de las tendencias internacionales⁶.

18. Dicha estrategia procura dar visibilidad a Taiwán en el marco de relaciones no oficiales para profundizar sus posibilidades de interacción internacional. Al respecto puede verse CSIS (2019).

⁶ Tal como se desarrollan las dinámicas de la *IV revolución industrial* y su oleada de transformaciones tecnológicas asociadas a las actividades económicas.

Para concluir, otro aspecto sobresaliente de estas circunstancias tiene que ver con el marco de las relaciones internacionales que desarrolla y ha consolidado el gobierno taiwanés a lo largo del tiempo. Los trece estados que reconocen formalmente a Taiwán en el momento actual, es un grupo de países en América Latina, África y Oceanía, además de El Vaticano, con un peso de gran valor para Taipéi. Sin embargo, y de frente a la presión de Beijing, el número de estados que mantienen lazos oficiales ha venido disminuyendo desde 2016⁷. Hacia los años por venir, dichas relaciones se encuentran en una situación de encrucijada. La presión que ejerza la República Popular China en todos los casos está sostenida bajo el principio de que *sólo existe una sola China* y a ello deberán sujetarse los gobiernos del mundo.

Queda entonces, para el futuro gobierno taiwanés, que ante la coyuntura política y económica que se avecina, deberá mantener la habilidad para incrementar su acercamiento y relaciones no formales con los sus aliados internacionales y en particular con los Estados Unidos. Ubicar en el universo de esta potencia a diferentes interlocutores entre sus actores políticos, deberá centrarse también en proyectar a través del *soft power* su perfil de desenvolvimiento con los *valores occidentales* acuñados y muy bien consolidados. Será útil persistir en la proyección de su faz de libertades, mercado de competencia abierta, así como la visión de ser una plena democracia como principal elemento de valor en su sistema político. La proyección de Taiwán como una entidad amigable, cercana, dispuesto a ayudar y a fortalecer los vínculos no formales y oficiales, en todos los casos posibles, creará entornos favorables para su futuro.

Reflexionando sobre todo lo anterior, y retomando las propuestas sobre prospectiva originalmente expuestas en este trabajo ¿Será este asunto el punto de inflexión en donde se enfrentarán modelos políticos democráticos y autoritarios del mundo actual? ¿Se avecina un choque entre potencias del oriente y occidente del sistema internacional? ¿Será el inicio de un orden mundial en donde la República Popular China sea la nueva potencia hegemónica? ¿Taiwán sería la moneda de cambio en relación con la rivalidad entre China y los Estados Unidos para redefinir la competencia en el sector tecnológico y comercial de los años por venir? ¿Cómo podría desempeñarse Taiwán ante el posible advenimiento de un conflicto con la República Popular

⁷ Esto tiene que ver claramente con las presiones ejercidas por el gobierno de Beijing para limitar las posibilidades de reconocimiento oficial. Desde que Tsai Ing-wen está en la presidencia de Taiwán, el gobierno de la República Popular China ha generado fuertes presiones sobre los aliados internacionales de Taiwán para romper las relaciones diplomáticas. Desde Panamá en 2017, hasta Honduras en 2023. Ver un recuento de esta situación en BBC News Mundo (2023).

China? Se trata, en lo general, de correr la menor cantidad de riesgos posibles y evitar altos costos que motiven una fuerte tensión y posible dislocación de las dinámicas políticas, económicas y diplomáticas en el sistema mundial.

Los escenarios probables de esta situación, proyectados a partir de la perspectiva, se desarrollan en *dos ambientes*. El primero de ellos será denominado *inercial*, y consiste en establecer que todos los actores y variables involucradas se sujetan a que el vencedor de la elección presidencial de 2024 en Taiwán opte por correr el menor riesgo posible ante esta coyuntura, por lo que la relación con la República Popular China entra a un proceso de negociaciones para retomar con algunas variantes los acuerdos previos como el llamado Consenso de 1992, desechado por la Presidenta Tsai Ing-wen.

En este caso, el estatus estratégico de Taiwán entraría a un planteamiento de negociaciones muy complicadas, pues saldría en este escenario la condición de Beijing en su persistencia de que hay *una sola China* y de lo cual las aspiraciones y expectativas de Taiwán permanecerán acotadas. Si el nuevo presidente asume aceptar estas consideraciones, el costo político sería objeto de escrutinio por parte de la sociedad y demás entidades en Taiwán, lo cual deberá de mantener firmeza en los logros alcanzados hasta el momento. Este escenario, que en un entorno de interlocución y no confrontación con Beijing tendría las expectativas más optimistas, pero causaría división sociopolítica al interior de Taiwán dada la imagen que proyectaría este tipo de circunstancias.

En el entorno internacional, los flujos de comercio, la interdependencia económica entre Taiwán y la República Popular China, las inversiones y otras actividades relacionadas con este ámbito; continuarían desarrollándose sin mayor complicación. La industria de semiconductores continuaría sus actividades sin contratiempos y su valor financiero y estratégico ratificaría en favor de Taiwán, con el marcaje chino, de sus programas asociados a la investigación y desarrollo en este mismo ámbito (León, 2023).

Las conexiones industriales, innovación tecnológica, contribución de este sector en el crecimiento del producto interno bruto se mantendrían igualmente impulsando todas las actividades económicas y llevando adelante una dinámica de beneficios a los principales sectores involucrados. La competencia estratégica comercial y tecnológica entre Beijing y Washington continuaría en desarrollo, reiterando que este punto geográfico mantendrá a Taiwán como un punto de rivalidad entre grandes potencias.

El segundo escenario probable de esta dinámica será denominado *pesimista*. En este caso, el supuesto parte de que el nuevo presidente de Taiwán, ratifica la posición de independencia y persiste en el desarrollo de vínculos formales y no formales con gobiernos extranjeros y organismos multilaterales. Se mantiene un acercamiento con el gobierno de los EUA, y particularmente con diferentes actores políticos clave. Se logra la compra de armamento y equipos *ad hoc* para fortalecer las capacidades de defensa de Taiwán. Se compromete de por medio la entrega de estos recursos al nuevo gobierno; al mismo tiempo, se desarrolla una intensificación en los programas y actividades nacionales relacionadas con la participación del ejército y reservistas en preparación para el entorno más adverso. El gobierno de Beijing opta por tomar Taiwán a la fuerza, y de las alternativas más extremas decide efectuar un bloqueo naval y aéreo a la isla, además de iniciar una guerra desde el ciberespacio. El desarrollo de un conflicto en esta región del mundo lleva a interrumpir los flujos de comercio internacional, la producción de semiconductores y el abastecimiento de recursos vitales hacia la isla.

Después de un corto tiempo de confrontaciones, se desarrolla una participación de las fuerzas armadas de la República Popular China, buscando particularmente la neutralización de los principales líderes políticos y sociales taiwaneses identificados con el planteamiento pro-independentista para encargarse de ellos. Los Estados Unidos se involucran en el conflicto, y con la intención de evitar la confrontación directa con la República Popular China, se limitan a establecer discursos condenatorios y solidaridad internacional con Taiwán.

La diplomacia de Beijing, a pesar de enfrentar adversidades por la confrontación en el escenario internacional, asume los costos de esta situación y consolida a la fuerza su posición de que prevalezca una sola China en el mundo, a pesar de lo que podría acarrear al actual liderazgo del país oriental⁸. Al paso de un tiempo *ad hoc*, el gobierno chino logra controlar la situación y mantiene un estatus de gestión favorable en Taiwán. El resultado de esta dinámica llevará a entender que se ha dado un giro en la política exterior del país oriental y reivindica su visión de plena integridad territorial. Taiwán se integra a la República Popular China e inicia un proceso sobre cómo llevar la gestión y dirección de la isla. El ámbito social, después de un

⁸ Al respecto, véase la propuesta de Dans (2023), en donde se destaca una visión de lo costoso que podría ser para la República Popular China una intervención en Taiwán.

conflicto traumático pasaría por un *momentum* de transformación, buscando generar una idiosincrasia en favor de Beijing.

Conclusiones

A partir de 2024, el estatus de Taiwán se encontrará en una posición muy compleja, no sólo en el escenario de Asia oriental, sino también en el contexto de la geopolítica mundial. Se encuentran en juego diferentes intereses y posiciones de poder de diferentes actores políticos y económicos de la región. En esta serie de circunstancias, los líderes taiwaneses deben encontrar la forma sobre cómo capitalizar sus vínculos formales con el exterior, y en particular, fortalecer su relación no formal con los Estados Unidos. Los actores políticos de este país, con los cuales han interactuado diferentes miembros del gobierno taiwanés, ha traído de alguna forma encuentros y desencuentros al interior y exterior de la isla. Esto ha influido en el sentir de la sociedad taiwanesa y puede ser un factor de identidad o distanciamiento de las expectativas hacia el futuro.

Por otro lado, en el contexto de su planteamiento económico, a pesar del crecimiento del PIB y del prestigio que acarrea la industria de los semiconductores a la isla, los líderes taiwaneses deben observar las posibilidades para diversificar su capacidad comercial y financiera, además de insertarse en las dinámicas de los organismos y foros regionales. Sin duda alguna, el mejor escenario para lograr estas expectativas y mantener firme un horizonte de estabilidad, es el mantenimiento del *statu quo*.

Por otra parte, el gobierno de Xi Jinping puede tener margen de maniobra hacia el futuro especialmente al contar con elementos suficientes para presionar a Taiwán de diferentes maneras. Tanto en las fuerzas armadas, las organizaciones multilaterales, la diplomacia el comercio y la economía global, el gobierno de Beijing dispone de diferentes medios para hacer frente a todas las circunstancias posibles. Se podría asumir el altísimo costo que esto podría representar; sin embargo, parecería ser que habrá un momento para tomar la difícil decisión de reintegrar a Taiwán a la soberanía nacional, pero el descrédito, reputación mundial, darían a la República Popular China un estigma negativo en el escenario multilateral. A pesar de las justificaciones y razones que se den para hacer de esto un asunto “nacional” y darle legitimidad, sería un hecho sin precedentes que también cambiaría la visión que existe sobre una nación pacifista y deseosa de llevar adelante su dinámica de ascenso pacífico global. El siglo XXI, que ha tenido una perspectiva de ser

considerado el siglo del Pacífico, tendría en un escenario como el propuesto un elemento negativo que perduraría prolongadamente.

Estos son sólo dos conjeturas de lo que podría pasar. Al mundo actual, y del futuro, no convendría un entorno como el descrito en el escenario pesimista. Los costos y factores que se involucrarían además de ser altísimos estarían en riesgo. Por el momento, la elección presidencial de 2024, puede ser el detonador que conduzca a cualquiera de estos dos caminos, esperando que el que se asocia más al mantenimiento del *statu quo* sea el que prevalezca y que los líderes políticos de ambas partes puedan de paso, visualizar que los mejores dividendos, tanto para Taipéi como Beijing, se encuentran en la negociación bilateral y el establecimiento de concesiones en pro, no sólo de la región, sino también del futuro.

Referencias

- Baena Páez, G. (2004, julio-diciembre). La prospectiva política como herramienta metodológica. *Revista Iztapalapa* 57.
- BBC, News Mundo (2023, 15 de marzo). *Honduras rompe relaciones con Taiwan y reconoce "una sola China"*. ¿Qué países mantienen vínculos con Taipéi? <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64969870>
- Cornejo, R. (2008). *La participación política y los desafíos de las nuevas democracias: notas sobre China y Taiwán*. CLACSO.
- CSIS (2019, julio). *Taiwan's New South Bound Policy. Deepening Taiwan's Regional Integration*. <https://southbound.csis.org/>
- Dans, E. (2023). *Taiwán y los escenarios del futuro*. <https://www.enriquedans.com/2023/02/taiwan-y-los-escenarios-de-futuro.html>
- Das, S. (2023, 23 de febrero). *Top 10 Semiconductor companies in Taiwan*. <https://www.electronicsandyou.com/blog/semiconductor-companies-in-taiwan.html>
- Foro Económico Mundial (2023, 11 de febrero). *¿Qué es la prospectiva estratégica y por qué las empresas la necesitan para el futuro?* <https://es.weforum.org/agenda/2023/02/ques-la-prospectiva-estrategica-y-como-puede-ayudar-a-las-empresas-a-prepararse-para-el-futuro/>
- Friedman, G. (2009). *The next 100 years. A forecast for the 21st. Century*. Double Day.
- Hobsbawn, E. (2007). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Critica Barcelona.
- Kohlmann, T. (2022, 7 de agosto). *¿Cuánto depende Taiwán de China?*. DW. <https://www.dw.com/es/cu%C3%A1nto-depende-taiw%C3%A1n-de-china/a-62732999>
- León de la Rosa, R. (2023, 2 de marzo). *Taiwán y los semiconductores: ¿Una potencia económica?* Observatorio de la Política China. <https://politica-china.org/general/taiwan-y-los-semiconductores-una-potencia-economica>
- Rourke, J. (2007). *International Politics on the World Stage*. McGraw Hill.
- RVE TV (2022). *Taiwán lidera la fabricación de semiconductores en el mundo*. <https://www.rtve.es/noticias/20220804/taiwan-lider-semiconductores/2394041.html>